

## **Diciembre 19**

### **Instrucciones personales**

#### **Tit.3.12-14**

12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno. 13 A Zenas, intérprete de la Ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, de modo que nada les falte. 14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no se queden sin dar fruto.

### **Salutaciones y bendición final**

#### **Tit.3.15**

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

### **64-66 d.C. Epístola a los Hebreos.**

#### **Lugar donde se escribió: Desconocido**

### **Dios ha hablado por su Hijo**

#### **He.1.1-3**

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. 3 Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

### **El Hijo, superior a los ángeles**

#### **He.1.4-14**

4 hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos.

5 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

«Mi Hijo eres tú,

yo te he engendrado hoy»,

ni tampoco:

«Yo seré un padre para él,

y él será un hijo para mí»?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

«Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

7 Y ciertamente, hablando de los ángeles dice:

«El que hace a sus ángeles espíritus,  
y a sus ministros llama de fuego.»

8 Pero del Hijo dice:

«Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos.  
Cetro de equidad es el cetro de tu Reino.

9 Has amado la justicia y odiado la maldad,  
por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,  
con óleo de alegría más que a tus compañeros.»

10 También dice:

«Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra,  
y los cielos son obra de tus manos.

11 Ellos perecerán, mas tú permaneces.

Todos ellos se envejecerán como una vestidura;

12 como un vestido los envolverás, y serán mudados.

Pero tú eres el mismo,  
y tus años no acabarán.»

13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

«Siéntate a mi diestra,

hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»?<sup>14</sup> ¿No son todos espíritus ministradores,  
enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

## **Una salvación tan grande**

### **He.2.1-4**

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. 2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, 4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

## **El autor de la salvación**

### **He.2.5-18**

5 Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. 6 Al contrario, alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el ser humano para que lo visites?

7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles,  
lo coronaste de gloria y de honra  
y lo pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.»En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. 9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos.

10 Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos, 11 porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12 diciendo:

«Anunciaré a mis hermanos tu nombre,  
en medio de la congregación te alabaré.»

13 Y otra vez dice:

«Yo confiaré en él.»

Y de nuevo:

«Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio.»

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

### **El Hijo, superior a Moisés**

#### **He.3.1-6**

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y Sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús, 2 el cual es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. 3 Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto mayor honra que la casa tiene el que la hizo. 4 Toda casa es hecha por alguien; pero el que hizo todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo, como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos nosotros, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.

### **El reposo del pueblo de Dios**

#### **He.3.7-4.13**

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:

«Si oís hoy su voz,

8 no endurezcáis vuestros corazones

como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,9 donde me tentaron vuestros padres;  
me pusieron a prueba

y vieron mis obras cuarenta años.

10 Por eso me disgusté contra aquella generación y dije: “Siempre andan vagando en su corazón y no han conocido mis caminos.”

11 Por tanto, juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo.”»

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo. 13 Antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado, 14 porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. 15 Por lo cual dice:

«Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación.»

16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, lo provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? 19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

4 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. 3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

«Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo»,

aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo, 4 pues en cierto lugar dijo así del séptimo día:

«Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.»

5 Nuevamente dice:

«No entrarán en mi reposo.»

6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de la desobediencia, 7 otra vez determina un día: «Hoy», del cual habló David mucho tiempo después, cuando dijo:

«Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.»

8 Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, 10 porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas. 11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

## **Jesús, sacerdote compasivo**

### **He.4.14-5.10**

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. 15 No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5 Porque todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y constituido a favor de los hombres ante Dios, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados, 2 él puede mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad, 3 por causa de la cual debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. 4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Por eso, tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo sacerdote, sino que fue Dios quien le dijo:

«Tú eres mi Hijo,  
yo te he engendrado hoy.»

6 Como también dice en otro lugar:

«Tú eres sacerdote para siempre,  
según el orden de Melquisedec.»

7 Y Cristo, en los días de su vida terrena, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente. 8 Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen, 10 y Dios lo declaró Sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.